

JORNADA SOBRE AFGANISTÁN PARA LAS COMISIONES DE DEFENSA Y ASUNTOS EXTERIORES DE CONGRESO Y SENADO (Bienvenida y sesión inaugural)

**Centro de Estudios Superiores de la Defensa Nacional (CESEDEN)
13 de febrero de 2007**

Buenos días Señoras y Señores miembros de las Comisiones de Defensa y de Asuntos Exteriores del Congreso y del Senado. Señorías.

Bienvenidos, antes de nada, a este Centro de Estudios Superiores de la Defensa Nacional que, como bien saben, es un espacio del Ministerio de Defensa que, además de facilitar conocimientos en materias relacionadas con la Defensa, propicia el intercambio de opiniones y conocimientos, y la convivencia del personal civil y militar en muy diferentes niveles.

Felicitaciones, por lo demás, por esta iniciativa; por la idea de celebrar una Jornada sobre Afganistán a pocos días de la Reunión informal de la OTAN; a los dos meses y medio de la Cumbre de Riga, y a los 4 meses de que ISAF comenzara a extender su presencia en todo el territorio afgano, lo cual ha venido a culminar un proceso y a plantear una situación novedosa en muchos aspectos

Por lo tanto, es una buena idea la celebración de este Seminario, de este encuentro, no sólo por la coyuntura sino también por el planteamiento y por el sitio donde tiene lugar, que propicia una especie de jornada o jornadas técnicas que van a ayudar fundamentalmente a la reflexión de todos con personas que aportan información de primera mano y sobre un interés común por Afganistán y por la participación española en el marco de la OTAN en aquel país.

La misión de ISAF en Afganistán, señoras y señores, es muy importante para todos; lo es para la ONU, que la mandata, y para la Alianza Atlántica, que tiene en Afganistán su misión más compleja, y lo es para el orden global.

En momentos con cambios de tanto calado como los que, en general, se producen actualmente, la organización multinacional de Defensa más potente del mundo se juega mucho en una misión de Naciones Unidas, con un telón de fondo tan problemático y justificado como lo es el de Afganistán.

Una misión, la de Afganistán, en la que se innovan fórmulas de interés en cuanto al desarrollo y construcción de la paz, y cuyos resultados pueden resultar relevantes para el futuro, para un futuro en el cual el éxito de una intervención no se va a medir en términos de victoria militar convencional estrictamente.

La misión de ISAF es asimismo importante para los afganos, cuyo presente sin duda ha mejorado, pero ya saben bien que estamos hablando de un país donde queda muchísimo por hacer y cuyo futuro también se juega, en gran medida, en el éxito o en el fracaso final de cuanto allí se está intentando.

Y es una misión –lo habrán oído muchas veces -importante también, sin duda alguna, para España. De todas las misiones en las que participamos en el exterior, esta no es la más antigua ni aquella en donde tenemos más efectivos desplegados.

Pero sí que es una misión en la que hemos y por la que hemos apostado con convicción, y en la que hemos pagado unos costes considerables de todo tipo, tanto costes menores económicos y, sobre todo, costes mayores, costes humanos, dolorosos costes humanos.

Estamos hablando de unos costes económicos, para que se hagan una idea, entre 600 y 700 millones de euros, refiriéndonos aquí, con esta cifra, sólo al despliegue de Fuerzas Armadas aunque incluyendo en esta cantidad los proyectos de impacto rápido, que realizan nuestros militares directamente en el PRT de Qala i Naw.

Pero el mayor esfuerzo, sin duda alguna, ha sido el personal. Desde enero de 2002 hasta la ahora, los efectivos que hemos movilizado allí son nada menos que 7.247, distribuidos en 15 relevos.

Y se da la circunstancia –como también saben bien- de que ésta ha sido la misión en la que se han sufrido más bajas: 80 fallecidos. Porque si bien sólo una persona ha perdido la vida -el soldado Hernández Seminario, al que quiero recordar aquí, como a todos sus compañeros-

Sólo esta persona ha perdido la vida como consecuencia de un atentado o de una acción hostil, pero no debemos olvidar los 17 fallecidos como consecuencia del accidente del Cougar, y los 62 fallecidos como consecuencia del trágico siniestro del Yakolev, en mayo de 2003, cuando los militares regresaban de Afganistán.

Viniendo, en cualquier caso a la actualidad, a modo recordatorio y como introducción al trabajo de la Jornada, les voy a hacer una descripción sucinta de nuestra presencia en aquel país.

En estos momentos tenemos 690 efectivos militares, con el cometido de aportar seguridad en la tarea de reconstrucción y afianzar las posiciones de la sociedad afgana y de las instituciones del poder público del incipiente Estado afgano en un marco social, como bien saben, muy pobre y en un marco social, como bien saben, muy desestructurado desde el punto de vista de las instituciones y de la propia dinámica de la sociedad civil tal y como la conocemos en los países desarrollados.

La cifra que les doy, los 690 efectivos, los hemos alcanzado tras sucesivas variaciones, conocidas por la opinión pública y, naturalmente, por todos ustedes. Cuando en abril del 2004 tienen lugar las elecciones y el cambio de Gobierno, y asumimos la responsabilidad de gobernar, teníamos en Afganistán 130 efectivos en ISAF.

El nuevo Gobierno adoptó entonces algunas decisiones muy importantes en cuanto a las misiones en el exterior, decisiones que todas ellas –a partir de la Ley Orgánica de la Defensa Nacional– contaron con la participación del Parlamento.

Por lo que hace a la cuestión de Afganistán, los cambios consistieron en salir de Libertad Duradera y apoyar ISAF, concentrando nuestro esfuerzo en la reconstrucción y la normalización civil y política, del país, incrementando entonces nuestra participación hasta los 540 efectivos.

En aquellas fechas –primavera-verano de 2004– nuestros soldados estaban en Kabul, la capital. Pero luego, en 2005, dentro del proceso de expansión progresivo de la misión de ISAF de las Naciones Unidas decidimos cambiar el emplazamiento para asumir responsabilidades en la zona oeste del país, las mismas que hoy tenemos asumidas y que definen el contingente y la tarea del contingente español actual.

Sobre ello sólo he de hacer dos precisiones: en mayo de 2006, nada más que tomé posesión del cargo de ministro de Defensa, fui a Afganistán, vi de primera mano lo que había en el país, y solicité la autorización parlamentaria para aumentar en otros 150 efectivos, que me fue concedida, tanto la parlamentaria como la del Consejo de Ministros, de ahí la cifra de 690 que tenemos en la actualidad.

Y, en segundo lugar, hacer la precisión de que en algunas ocasiones hemos reforzado la seguridad en los procesos electorales; refuerzos

puntuarles de la seguridad con ocasiones puntuales de procesos electorales en los que y para los que hemos enviado puntualmente contingentes adicionales por períodos de tiempo limitados.

Nos encontramos, en consecuencia, señoras y señores, en el oeste de Afganistán, dentro de la OTAN, la organización encargada de liderar la misión, y en medio de un gran conjunto de países, de 37 países, en los que se incluyen los 26 socios de la OTAN y otros 11 más.

Nuestra estrategia, como pueden imaginar, es la propia estrategia de la misión ISAF de las Naciones Unidas, en la que se dan y se conjugan dándose cita los elementos civiles y militares, la reconstrucción y la seguridad. O la seguridad para tener condiciones objetivas que hagan posible la reconstrucción. La finalidad última es conseguir que los afganos se hagan cargo de su futuro plenamente, dentro de parámetros de normalidad institucional y de seguridad tanto para los afganos como para la comunidad internacional.

Se organiza la misión a través de Equipos de Reconstrucción Provincial – los PRT- compuestos por efectivos civiles y militares que pretenden aportar seguridad y promover la reconstrucción; y por Bases de Apoyo Avanzado, que son instrumentos puramente militares cuyo objetivo es dar cobertura, dar seguridad a los PRT provinciales.

Los españoles, en concreto, tenemos una presencia fuerte en la Base de Apoyo Avanzada de Herat y lideramos el Equipo de Reconstrucción Provincial en la provincia de Badghis, situado concretamente en la capital, en Qala-i-Naw. Además contamos con un destacamento aéreo en Manas (Kirguistán) para el sostenimiento de la operación

Badghis, la provincia donde se encuentra el PRT español, seguramente sea la más pobre del país; un país que es uno de los más pobres, a su vez, del mundo, de los cinco probablemente países más pobres del mundo.

La provincia tiene una extensión, para que se hagan una idea, de 20.500 km², algo más grande que Cáceres y algo más pequeña que Badajoz. Asimismo, cuando nos referimos a la región oeste, la de la Base de Apoyo Avanzado de Herat, hablamos de unos 160.000 kilómetros cuadrados, que viene a ser la mitad de Italia más o menos, una zona muy extensa en la que viven más de tres millones de afganos.

Pues bien, señoras y señores, en esta zona, y concretamente en el PRT de liderazgo español en Badghis estamos desarrollando una gran

trabajo, y tengo que decirlo. Lo habrán oído muchas veces, pero es que es verdad. Allí se está desempeñando un componente militar y otro civil, combinando la seguridad que proporcionan nuestros militares con la tarea del personal diplomático y del personal de cooperación, incluso de empresas públicas colaboradoras con la Agencia Española de Cooperación Internacional.

En concreto, lo que hacen nuestros militares es trabajar para que otros puedan trabajar. Además de actividades como el reparto de material y donaciones (el pasado año se han repartido unas 20 toneladas de material de primera necesidad, ordenadores, medicinas, grupos electrógenos, material agrícola, etc.); además de la colaboración con instituciones internacionales en la zona; para comprender el trabajo de ayuda, reconstrucción y desarrollo que estamos realizando, hemos de distinguir dos tipos de iniciativas o dos líneas de proyectos.

Por una parte, los proyectos de impacto rápido (Quick Impact Projects) que realiza fundamentalmente el componente militar con apoyo del componente civil.

Son proyectos de apoyo directo a la población muy importantes tales como la rehabilitación de bibliotecas, de instalaciones de depuración de aguas, el acondicionamiento de un basurero, una emisora, una pista polideportiva, el alumbrado público de una zona de la ciudad, cursos en diversas materias, etc., etc.

Son hasta 50 proyectos que debemos distinguir de los que identifica y promueve directamente la propia Agencia Española de Cooperación Internacional, de acuerdo con las autoridades afganas, que son proyectos de medio y largo plazo.

Estos últimos son proyectos de mayor envergadura, por ejemplo, el acondicionamiento de la carretera y de un puente que unen Qala-i-Naw con Herat; o la conducción de aguas hasta la capital, o la construcción de un hospital, o el acondicionamiento de un aeropuerto, o la construcción de escuelas y proyectos que, como digo, tienen una dimensión mayor que los proyectos de impacto rápido.

Dimensión mayor, que no más importante, no se puede calibrar la importancia porque ambas líneas de trabajo están directamente dirigidas a construir ese bienestar sin el cual evidentemente no es posible el desarrollo de la sociedad civil afgana.

Algunos están terminados, otros están en ejecución, y algunos más serán añadidos en el futuro por el trabajo de la AECI. Están igualmente los de futuro relacionados con las infraestructuras, con la agricultura o con programas de género en un país donde las mujeres han estado y están todavía muy castigadas por el simple y mero hecho de ser mujeres.

Es una labor, créanme, extraordinaria en definitiva, y además, es una labor visible, cada vez más visible. He visitado Afganistán en dos ocasiones a lo largo de los últimos diez meses y he podido comprobarlo perfectamente y personalmente. Es decir, tengo un termino de comparación, puedo comparar lo que vi hace unos diez u once meses y lo que he visto hace tan sólo unos días, y las cosas, allí donde están los españoles, han mejorado sustancialmente. Y me alegro de haberlo podido ver y de poder contarle allí donde puedo.

Asimismo, en el conjunto de Afganistán –no sólo donde estamos-, con todos los problemas que hay, se han producido avances bastante significativos: refugiados que han podido regresar, niños y niñas escolarizados, un parlamento. Una situación que está mejorando poco a poco, pero que está mejorando objetivamente, no sólo donde estamos sino todo el país, con todos los problemas que hay, que los hay, pero en una situación que está mejorando.

En definitiva, desde mi punto de vista, son elementos positivos de cambio tanto en el orden interno como en cuanto a los parámetros de “homologación” –dicho sea con prudencia y entre comillas- de la sociedad afgana con otras sociedades que tienen un nivel de desarrollo mayor.

Dicho lo cual, se preguntarán cuáles son las dificultades con que nos encontramos, los problemas a resolver, la disposición de España en este momento y ante el futuro de la misión de ISAF.

Cuanto voy a decirles es lo mantenido básicamente, en trazo grueso, en la reunión de Sevilla, que en este sentido vino a ratificar lo ya expuesto en la cumbre de la OTAN de Riga, ya que, como saben, en la reunión de Sevilla no estaba prevista la toma de decisiones, ni era tampoco una conferencia de generación de fuerzas, sino una conferencia dado su carácter informal, muy importante pero en la que se trataba de reunir a los ministros de Defensa para continuar y enlazar los trabajos de Riga

con los trabajos que haga en el futuro la Alianza Atlántica en el marco de las reuniones que están previstas.

Resumidamente, puedo decirles que Afganistán es un escenario muy exigente, que demanda muchos efectivos y capacidades, y más cuando la expansión de ISAF a todo el país –primero al sur este verano, después en el otoño al este- puede requerir ayuda para los nuevos territorios así como asumir las consecuencias de una cierta expansión - ya producida, no es de ahora, ya producida en el verano pasado- de la inseguridad y, por otra parte, perfectamente prevista por nuestros analistas militares, que fue lo que justificó que yo pidiera nada más llegar al Ministerio de Defensa el aumento de 150 efectivos más sobre los 540 que ya teníamos en aquel momento en mayo de 2006.

Ante la situación de Afganistán yo me he empeñado en afirmar que España está firmemente comprometida con los propósitos que la comunidad internacional se ha trazado para Afganistán, y que lo seguiremos estando hasta que la OTAN finalice la misión encomendada por las Naciones Unidas.

Pero, como es conocido también, no vamos a incrementar nuestra aportación en términos de efectivos porque ya venimos realizando un esfuerzo notable y suficiente para lo que estamos haciendo cumpliendo nuestros compromisos en Afganistán.

Hemos respondido en momentos excepcionales, como los electorales para los que incrementamos nuestro contingente.

Nos implicamos fuertemente en la expansión al oeste, les recuerdo el dato, teníamos al llegar, en la primavera del 2004, 130 efectivos aproximadamente y en estos momentos tenemos aproximadamente casi 700, lo que da muestra de una progresiva implicación en la misión.

Incluso nada más llegar yo al Ministerio de Defensa incrementamos nuestros efectivos y nuestros medios.

Además, no se olvide que estamos presentes también en otros escenarios muy exigentes y complejos como los Balcanes y el Líbano.

Naturalmente, hay países más implicados que nosotros, pero igualmente hay otros que tienen menos implicación que nosotros. En términos generales la participación española y el nivel de implicación español se corresponde bastante con el nivel tanto si sumamos el esfuerzo militar con el ingente esfuerzo civil, el esfuerzo militar con el esfuerzo

financiero, estamos entre los países que más contribuyen a la misión ISAF de las Naciones Unidas.

Es una misión por lo demás a largo plazo pero no indefinida, como recordaba en Sevilla el propio Secretario General de la OTAN. Hay que tener en cuenta que, consumada la expansión de ISAF a todo el territorio, la seguridad en Afganistán no debe apoyarse solamente en la cuestión de las capacidades militares provenientes del exterior.

También lo comentaban en Sevilla los propios representantes, el ministro de Defensa del Gobierno afgano (y en Afganistán me lo decían las propias autoridades), que demandan fundamentalmente no sólo ayuda militar sino inversiones de desarrollo y de construcción del país. Justamente lo que estamos haciendo los españoles con la inestimable colaboración de nuestros militares creando ese suelo de seguridad sin el cual no se podría trabajar en la reconstrucción civil e institucional del país.

Desde el punto de vista militar yo diría que la comunidad internacional a partir de ahora tiene que mirar a Afganistán sabiendo que los contingentes internacionales son necesarios y están asociados a una seguridad imprescindible para la reconstrucción. Pero hay que empeñarse también, por supuesto en la reconstrucción misma, y en el desarrollo del Ejército Nacional Afgano, y de las demás instituciones públicas, la policía singularmente, encargadas de la seguridad a diferentes niveles y siguiendo los conocidos repartos de tarea que son propios de sistemas y de sociedades abiertas, y queremos que Afganistán en el futuro lo sea. Y estos son caminos por los que España quiere avanzar, con una perspectiva integral del asunto y dentro de una estrategia global.

Es decisivo a estos efectos tener en cuenta la naturaleza, la lógica de la misión ISAF, que es la de poner a la sociedad del Estado afgano en condiciones de gobernar su futuro por sí mismos. No se trata -téngalo en cuenta- de suplantar a los afganos sino de ayudarles a que cojan las riendas de su propio destino en el futuro. Estaremos todo el tiempo que haga falta, pero el objetivo tiene que ser ese porque si no conseguimos remontar lo que ciertamente es por el momento un estado fallido no habremos conseguido nada.

La Comunidad Internacional hará esa tarea de ayuda al Gobierno legítimo, al Estado, a la sociedad afgana, todo el esfuerzo necesario durante todo el tiempo suficiente, pero no olvidemos el contexto en el que se produce la misión ISAF, que es el único razonable teniendo en cuenta el propio mandato de las Naciones Unidas: ayudarles para que en el tiempo que sea se hagan con las riendas de su propio destino, de su propio futuro y establezcan una sociedad y unas instituciones públicas que permitan a su vez ayudar decisivamente a estabilizar una zona del planeta, que desde el punto de vista geoestratégico y geopolítico es decisiva para la estabilidad de todo el planeta, de todo el mundo.

Fuera del ámbito militar, entendemos que se deben proseguir los esfuerzos civiles. Y, sobre todo en el campo militar y de Defensa que es de lo que me corresponde hablar, reseño que hemos ofrecido 4 aviones de vigilancia no tripulados, es decir un incremento de los medios, de la calidad de la seguridad, hemos ofrecido una importante implicación en la tarea de adiestrar y equipar unidades del Ejército afgano mediante los llamados Equipos de Vigilancia y Adiestramiento.

Son equipos que responden al objetivo final de articular unidades militares afganas para que sean capaces de lo que les decía antes, de hacerse cargo de la seguridad de su país, liberando a las fuerzas multinacionales de buena parte sus cometidos. Ya hay algunos funcionando y hemos ofrecido hacernos cargo de 2 de estos equipos para la zona oeste, asumiendo la formación y el equipamiento de hasta dos batallones, en torno a un millar de militares afganos de un modo progresivo (entre un millar y dos millares).

Esto es, a grandes rasgos, cuanto puedo comentarles en estos momentos sobre Afganistán e ISAF, el país y la misión a la que dedicamos esta Jornada.

Una información que creo que en sus líneas centrales, vertebrales está absolutamente actualizada y que espero que se una a la que van a recibir como más específico después, y que deseo que satisfaga suficientemente sus deseos de conocer y de aportar a esta importante misión de nuestras Fuerzas Armadas y de España, una tarea tan importante como es la que aquí nos trae, que es sumar esfuerzos desde el punto de vista de visiones expertas del mundo militar, del mundo diplomático y naturalmente del poder legislativo del Estado.

Les doy las gracias anticipadas por todo ello, por el tiempo que van a dedicar y por su atención en estos minutos.

Muchas gracias.